



Índice de Percepción Empresarial Regional

IPER Región del Bío Bío / Diciembre 2016 / N°11

Cámara de la Producción y del Comercio de Concepción
CPCC



**Universidad
Andrés Bello**



EY
Building a better
working world





Introducción

El Índice de Percepción Empresarial Regional, IPER, es un indicador que se genera desde el segundo semestre de 2011, a partir del trabajo conjunto entre EY (ex Ernst & Young), la Cámara de la Producción y del Comercio de Concepción (CPCC), y la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Andrés Bello (UNAB).

Este Índice se calcula a través de un cuestionario, en el que se consulta sobre las expectativas de crecimiento, utilidades, ventas, inversión, empleo y algunos aspectos coyunturales que podrían afectar a las empresas, entre otros temas. Es aplicado a ejecutivos de empresas de la zona, la mayoría de ellos, socios de la CPCC.

El IPER es calculado semestralmente y puede tomar valores entre 0 y 100 puntos. Cuando se ubica por sobre los 50 puntos se considera que existe optimismo, bajo ese nivel se percibe pesimismo.

Esta undécima versión, correspondiente a diciembre de 2016, contó con la participación de ejecutivos de diferentes sectores productivos de la región del Bío Bío, a quienes agradecemos su valiosa cooperación.



Resultado General del Índice de Percepción Empresarial Regional

El Índice de Percepción Empresarial Regional, IPER, calculado semestralmente, aumentó un punto en la medición de fines de 2016 alcanzando los 51 puntos, nivel que no se registraba desde fines de 2014. Las empresas de la zona habían mantenido sus expectativas en un nivel neutro en las últimas tres mediciones, pasando ahora a uno levemente optimista.

El elemento central de este leve cambio en la medición lo constituye la planificación observada en la inversión de las empresas, al incrementarse a 29% aquellas que esperan elevarla respecto al año previo.

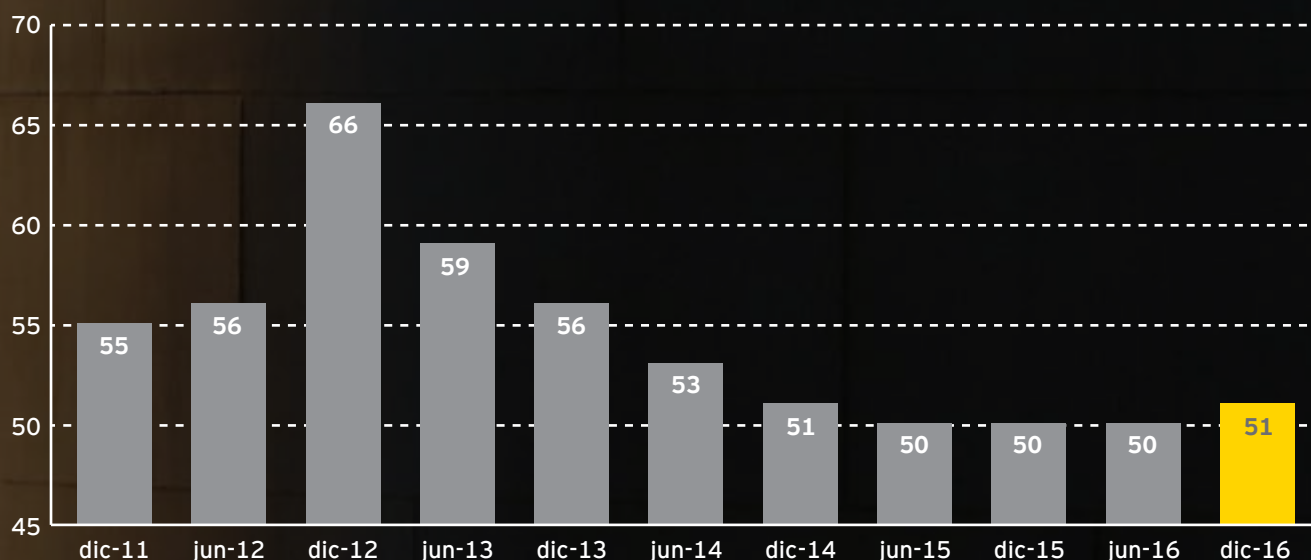
Las proyecciones de los ejecutivos indican que ventas y utilidades se mantendrán,

mayoritariamente, estables en 2017, en comparación con los resultados de 2016, aunque los costos de los insumos se visualizan principalmente al alza. En línea con estas proyecciones, las empresas esperan mantener sus actuales niveles de empleo y salarios.

Respecto a las expectativas de crecimiento de la economía chilena, los encuestados consideran que el PIB se ubicaría en un rango de 1% a 2% en 2017, tramo similar al que se proyectaba para el año 2016 en la medición anterior del IPER.

En términos de inversión y desempleo regional, se observan cambios positivos en las percepciones, mientras los riesgos continúan asociados a la incertidumbre que genera la aplicación de las reformas.

Figura 1: Evolución del IPER



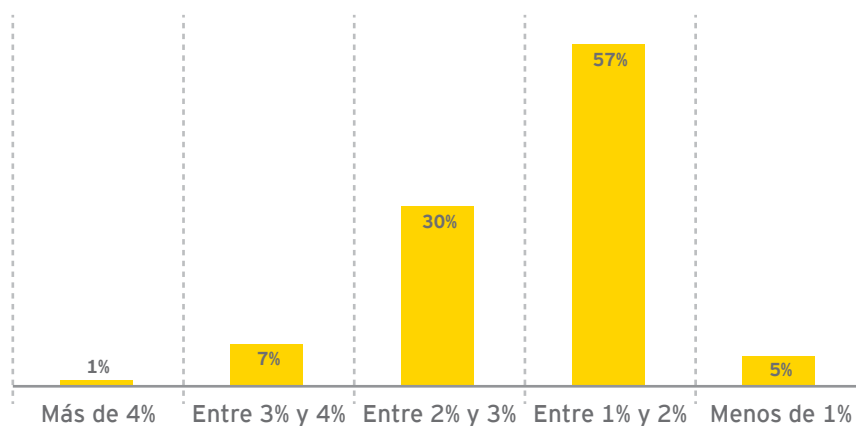
Fuente: Elaboración propia

Expectativas Económicas, Propuestas para Impulsar el Crecimiento y Riesgos de Mercado

Los ejecutivos encuestados de las empresas en la zona, concentran sus expectativas de crecimiento para el año 2017 en un intervalo de 1% a 2%. Esta cifra está en línea con las proyecciones que han hecho organismos internacionales para Chile, como la OCDE y la CEPAL, que esperan un crecimiento de 2,0% para 2017 y del Banco Central que, a través del IPoM de diciembre, pronostica un PIB 2017 en un rango que va de 1,5% a 2,5%.

Más allá de las perspectivas económicas de corto plazo, es importante que se implementen políticas de desarrollo que permitan generar condiciones que impulsen el crecimiento de Chile, en el mediano y largo plazo, y así dinamizar la economía para alcanzar más prontamente el desarrollo.

Figura 2: Estimación del crecimiento del PIB de Chile para 2017



Fuente: Elaboración propia

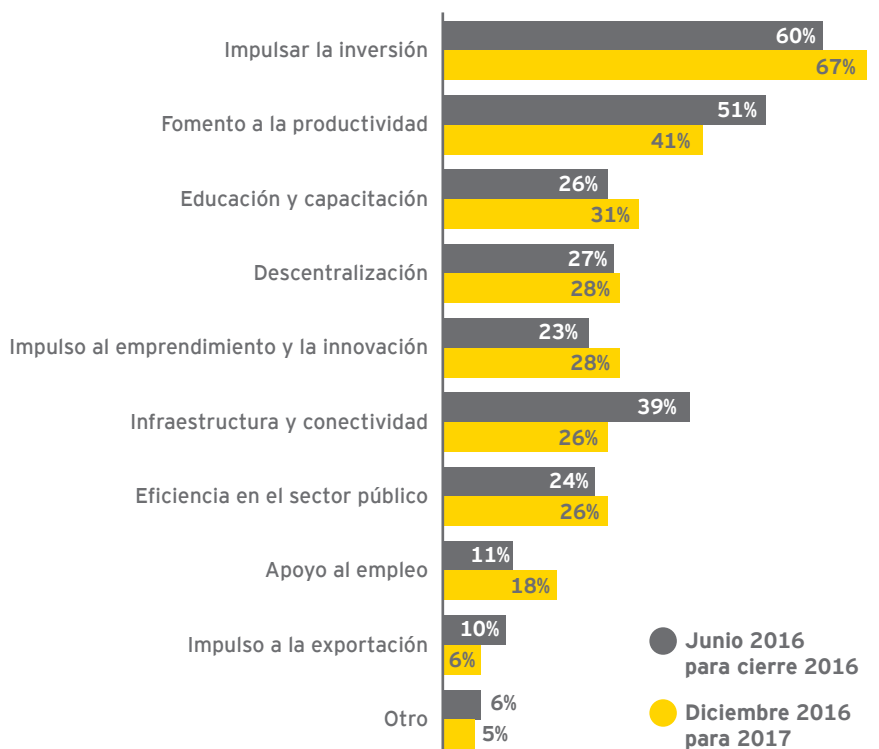
En este contexto, los encuestados, al igual que en la medición de mediados de 2016, consideran que los dos temas más relevantes son el incentivo a la inversión y el fomento a la productividad. Como tercera prioridad se ubicó educación y capacitación, punto que cobró mayor relevancia que en la medición previa.

Los ejecutivos consultados también consignan que descentralización y eficiencia del sector público son dos elementos relevantes a considerar. Y en similares niveles de prioridad, estiman que debe considerarse el impulso al emprendimiento y a la innovación.

Finalmente, al respecto, consideran que infraestructura y conectividad son materias en las que se debe avanzar, pero no lo plantean con la misma fuerza con la que lo hicieron a mediados de año.

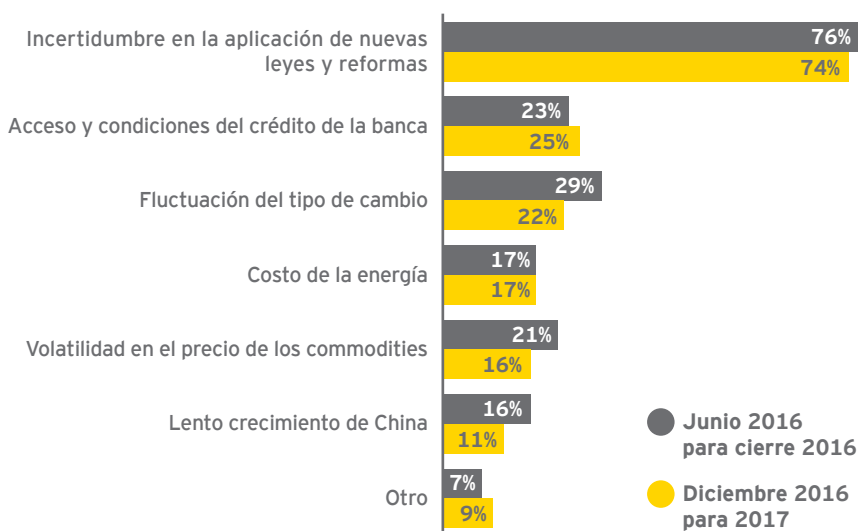
A su vez, para proyectar el crecimiento es necesario visualizar los riesgos a los que se ve expuesta cada empresa. Al igual que en junio de 2016, más del 70% de los ejecutivos encuestados plantean que el principal riesgo que enfrentan es la incertidumbre en la aplicación de nuevas leyes y reformas. Luego, a poco más del 20% de los entrevistados le preocupa el acceso y condiciones de crédito de la banca (25%) y las fluctuaciones del tipo de cambio (22%). El costo de la energía continúa siendo un riesgo para un 17% de los entrevistados. En cambio, la volatilidad del precio de los commodities y el lento crecimiento de China pierden relevancia respecto a la medición previa.

Figura 3: Temas percibidos por las empresas como prioritarios para impulsar el crecimiento



Fuente: Elaboración propia

Figura 4: Principales riesgos percibidos por las empresas



Fuente: Elaboración propia

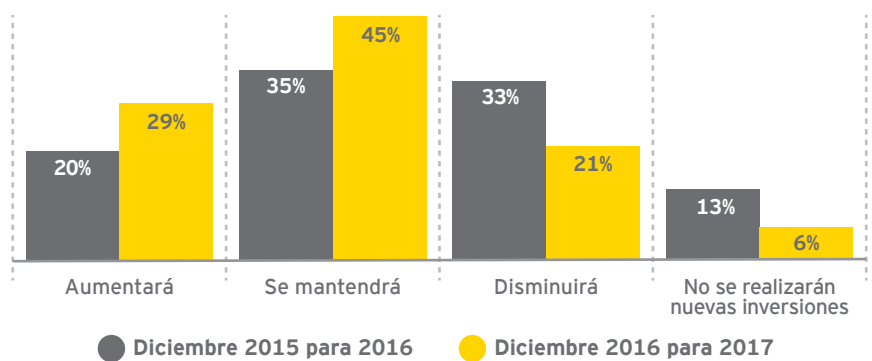


Planes de Inversión

La inversión es una variable clave para impulsar el crecimiento. Al respecto, los ejecutivos de las empresas de la zona han cambiado sus perspectivas sobre los planes de inversión de sus empresas, respecto a lo que visualizaban en diciembre de 2016.

En esta medición, comparado con un año atrás, un mayor número de encuestados declaran que sus empresas mantendrán su nivel de inversiones respecto a lo realizado hace doce meses. En 2017, un 45% de las empresas invertirá de manera similar a lo realizado en 2016. En cambio, a fines de 2015, un 35% esperaba mantener la inversión al año siguiente (2016).

Figura 5: Inversión de las empresas



Fuente: Elaboración propia

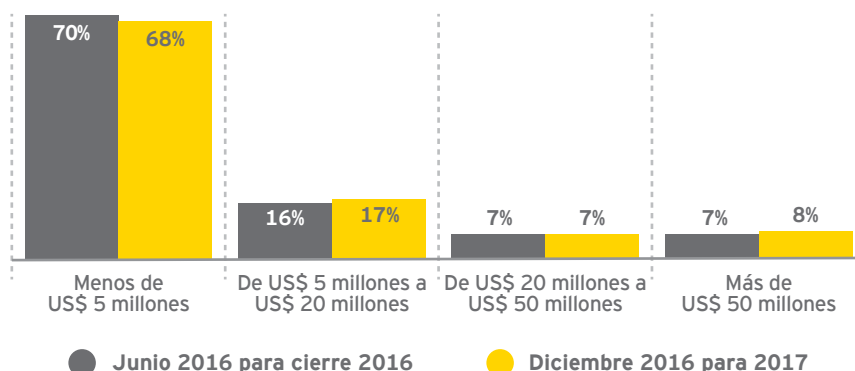
Situación similar ocurre con aquellos que esperan aumentar los niveles de inversión. A fines de 2015, un 20% proyectaba un incremento en 2016 mientras que, a fines de 2016, un 29% considera posible que ello ocurra en 2017.

A su vez, quienes estiman disminuirla, o definitivamente no realizar inversiones, disminuyeron.

Sin embargo, respecto a los montos de las inversiones proyectadas no se observan cambios importantes, pues aún se concentran mayoritariamente en niveles inferiores a los cinco millones de dólares. Solo se produce un leve incremento de aquellas planificadas en el rango de 5 a 20 millones de dólares.

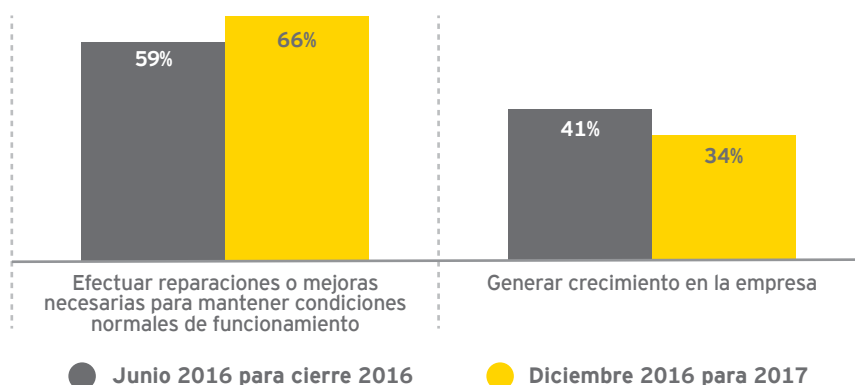
Además, se observa que las inversiones en 2017 estarán principalmente enfocadas a efectuar reparaciones o mejoras para mantener las condiciones de funcionamiento normal de las empresas; señal de la necesidad que tienen las compañías de observar mejores condiciones del entorno y/o mayor claridad de los riesgos, para tomar decisiones de inversión productiva.

Figura 6: Magnitud de las inversiones estimadas por las empresas



Fuente: Elaboración propia

Figura 7: Objetivo principal de las inversiones planificadas por las empresas



Fuente: Elaboración propia

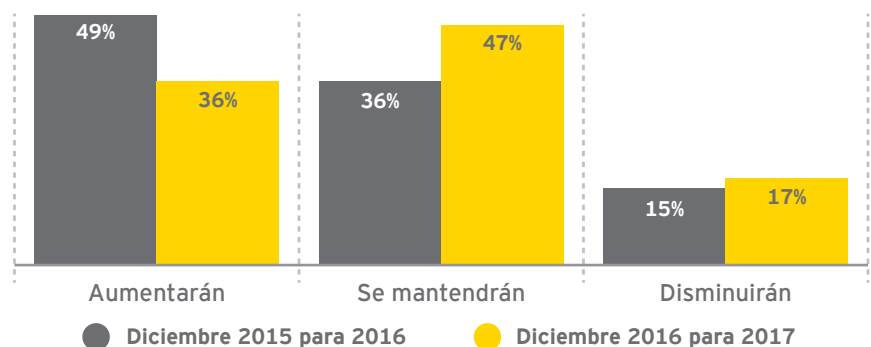


Ventas, Costos y Utilidades

Al consultar sobre las variables más directas del negocio, los resultados señalan que, a fines de 2015, la mayor parte de los encuestados (49%) esperaba que sus ventas aumentaran al año siguiente (2016). En cambio, a fines de 2016, un porcentaje similar (47%) espera que sus ventas al menos se mantengan en 2017. Mientras, quienes creen que estas disminuirán de un año a otro aumentaron en 2%.

Por su parte, un 36% tiene expectativas positivas para 2017.

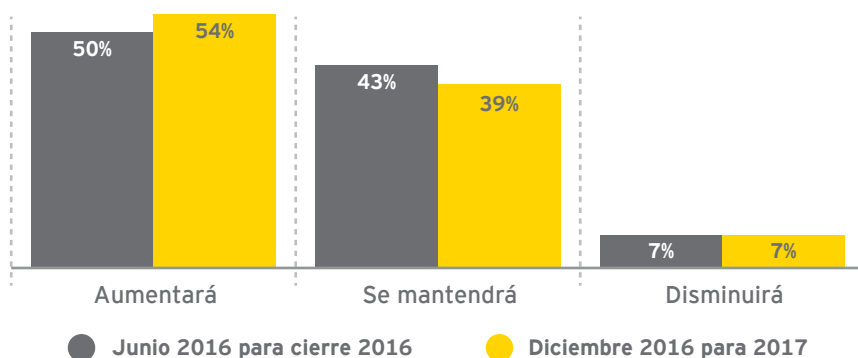
Figura 8: Ventas de las empresas



Fuente: Elaboración propia

El costo de los insumos sigue afectando los resultados de las empresas, de acuerdo a lo que declaran los encuestados, quienes no ven que tienda a disminuir, mientras que un 54% declara esperar un aumento de éstos en 2017.

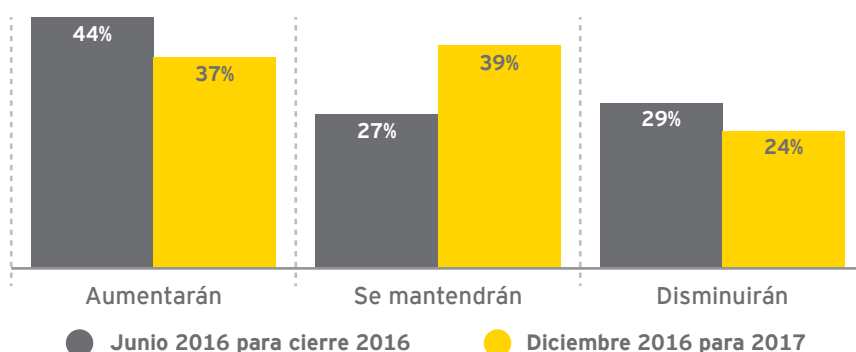
Figura 9: Costo de los insumos para las empresas



Fuente: Elaboración propia

De manera similar a lo que ocurre con las ventas, los ejecutivos de las empresas que esperan sólo una mantención de sus utilidades para el año siguiente aumentaron en 12 puntos porcentuales, respecto a la medición de diciembre de 2015. En el IPER dado a conocer en enero de 2016, la mayoría (44%) tenía expectativas de crecimiento de sus utilidades. En esta ocasión, la mayor proporción de encuestados se inclina por pensar que sus utilidades se mantendrán (39%).

Figura 10: Utilidades de las empresas



Fuente: Elaboración propia

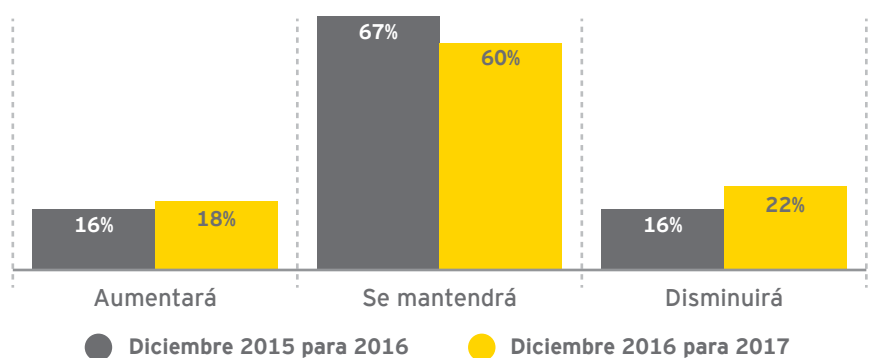
Lo positivo, en esta medición, es que disminuyen en 5% los que esperan una contracción para el año siguiente.



Empleo

Respecto al mercado laboral, la mayor parte de los encuestados (60%) indicó que mantendrá su actual nivel de empleo. La nota de alerta, sin embargo, la ponen quienes creen que disminuirán su personal. A fines de 2015, un 16% creía que ello ocurriría en el año siguiente, pero, a fines de 2016 ese porcentaje aumentó hasta alcanzar 22 puntos.

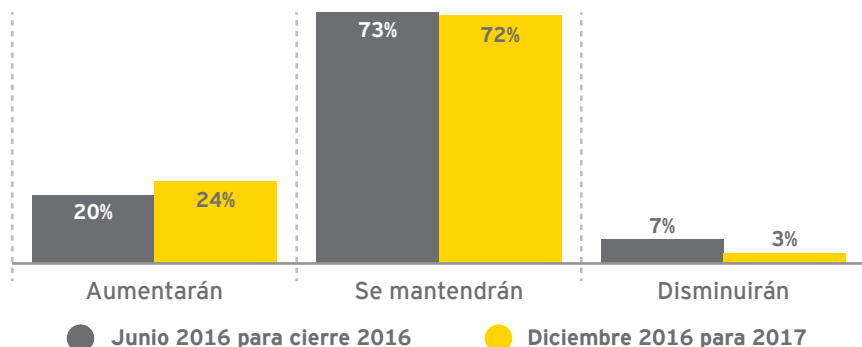
Figura 11: Empleo en las empresas



Fuente: Elaboración propia

La planificación del empleo de las empresas se correlaciona con las declaraciones respecto de los salarios de las mismas. Observamos que un 72% de los ejecutivos declaró que mantendrán los salarios en 2017, sólo un 3% cree que podría disminuir y un 24% indicó que estos aumentarían.

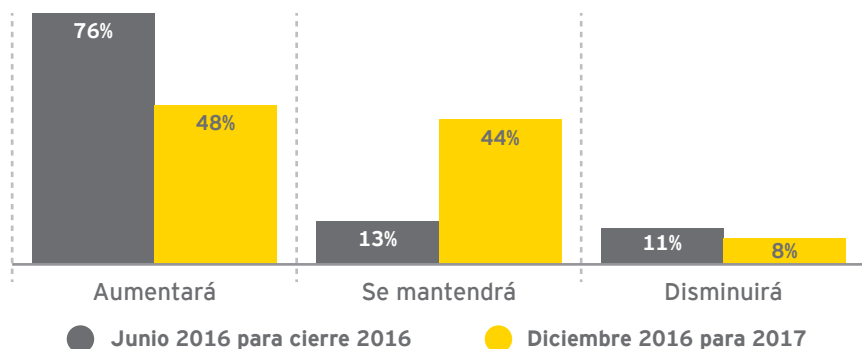
Figura 12: Salarios en las empresas



Fuente: Elaboración propia

Un elemento importante que se presenta en esta medición del IPER, es que los encuestados declaran un cambio significativo en su percepción del comportamiento que tendría la desocupación en la Región. Mientras a fines de 2015, un 76% esperaba un incremento de la tasa de desempleo al año siguiente, ahora, quienes esperan un alza para 2017 llegan al 48% del total de los encuestados. A su vez, un número importante (44%) declara que la tasa de desempleo se mantendría en 2017, en cambio, en diciembre de 2015 sólo un 13% optó por esa proyección.

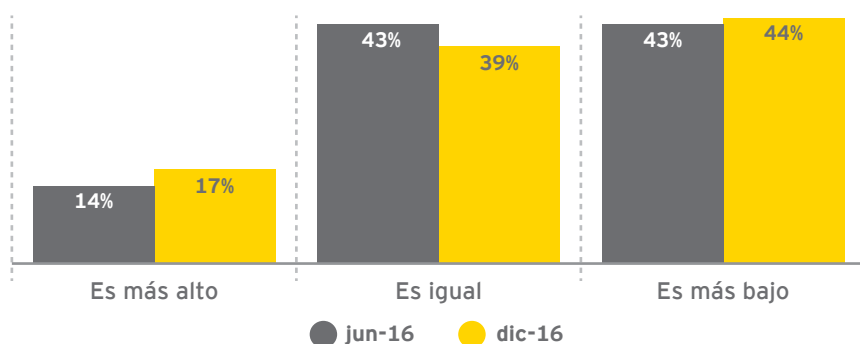
Figura 13: Desempleo en la región del Bío Bío



Fuente: Elaboración propia

La percepción sobre el costo de la mano de obra en la Región, respecto al promedio país, no presentó cambios importantes este 2016. Como se muestra en el gráfico, los encuestados indican, principalmente, que éste es más bajo que en el resto del país (44%) o al menos igual (39%).

Figura 14: Costo de la mano de obra en la región del Bío Bío respecto al promedio país



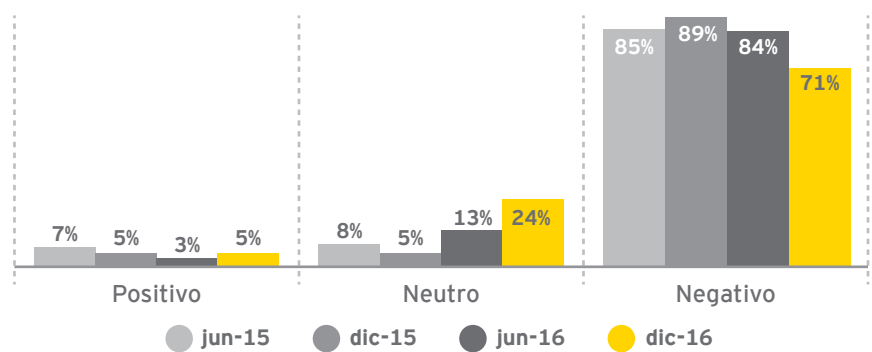
Fuente: Elaboración propia



Aspectos Coyunturales

Los ejecutivos de las empresas encuestadas, en su mayoría (71%), mantienen su percepción negativa del impacto que tendrá la reforma laboral en el empleo. Sin embargo, se observa que aquellos que creen que no impactará (neutro) aumentaron respecto a las encuestas anteriores, pasando de un 13% a un 24% en la última medición.

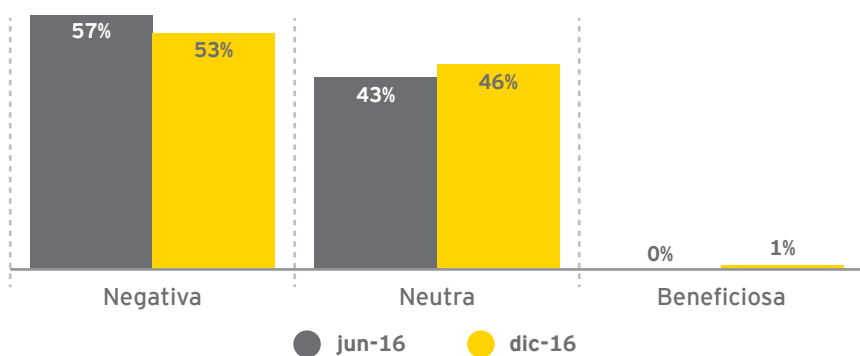
Figura 15: Percepción del impacto de la Reforma Laboral en el empleo de la Región



Fuente: Elaboración propia

La Reforma Tributaria fue percibida por los encuestados en parte de manera negativa (53%) y en parte neutra (46%), sin presentar mayores cambios con la medición de mediados de año.

Figura 16: Percepción de la aplicación de la Reforma Tributaria en las empresas

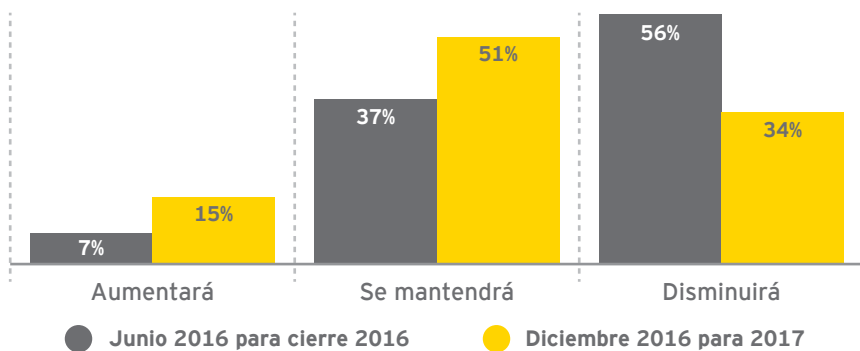


Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, como complemento a la expectativa de crecimiento del país, a las medidas necesarias para la reactivación económica (dado el ciclo en el que está la economía chilena) y a los riesgos considerados, es relevante observar cómo se prospecta la inversión en la Región.

Al respecto, los encuestados, en su mayoría (51%), esperan que la inversión se mantenga similar a la de 2016. Le siguen quienes creen que se contraerá (34%) y, finalmente, se ubican los ejecutivos que proyectan un alza en la inversión regional en 2017 (15%).

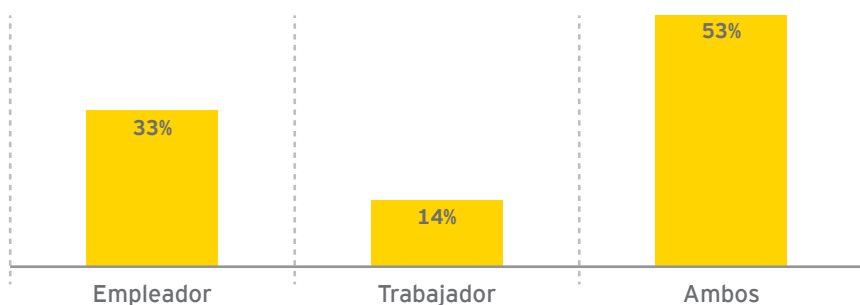
Figura 17: Inversión en la Región del Bío Bío



Fuente: Elaboración propia

En 2016, uno de los temas que se instaló en la discusión pública fue la necesidad de reformar el sistema de pensiones en Chile, planteándose entre una de las medidas el incremento de 5% en la cotización. Consultados sobre quién debería hacerse cargo de ese aumento, los ejecutivos consideraron en un 53% que debe ser de responsabilidad tanto del empleador como del trabajador. Un 33% indicó que debe ser cargo de los empleadores y sólo un 13%, que es responsabilidad de los trabajadores.

Figura 18: El aumento propuesto de un 5% de las cotizaciones previsionales debe ser de cargo del:



Fuente: Elaboración propia

Asimilando el escenario

Francisco Avendaño U.
Socio Assurance
EY (ex Ernst & Young)



Por primera vez en un año y medio, el Índice de Percepción Empresarial Regional del Bío Bío logró romper el estancamiento en el que se encontraba y ubicarse en la zona de optimismo.

Este cambio en la tendencia no parece apuntar a que las empresas esperen mejores condiciones económicas y, más bien, indicaría que ya han internalizado varios aspectos de un escenario país que aún no se ve muy auspicioso.

En este sentido, los ejecutivos encuestados siguen viendo un crecimiento económico bajo, en un rango de entre 1 y 2%, en línea con los resultados observados hace seis meses en la medición del IPER anterior.

Asimismo, las reformas siguen siendo desaprobadas por gran parte de los encuestados. Casi dos tercios de éstos esperan que la Reforma Laboral tenga un impacto negativo en el empleo regional. En tanto, el efecto de la Reforma Tributaria tampoco saca una buena nota ya que más de la mitad considera que su resultado no ha sido beneficioso para su empresa. Más aún, la incertidumbre que genera este tipo de medidas es por lejos el principal riesgo para las empresas, según lo declarado por los ejecutivos. En tanto, de acuerdo al sondeo, variables como las ventas y las utilidades, debiesen mantenerse en niveles similares a 2016.

Pese a todo lo anterior, el IPER aumentó a 51 puntos, un nivel de optimismo que, aunque acotado, no se alcanzaba desde 2014. Pareciera que una vez asumido un escenario en que las condiciones para las

empresas no son las mejores, éstas han comenzado a avanzar en sus procesos de ajuste, lo que les ha permitido vislumbrar ciertos aspectos que podrían repuntar.

Tal es el caso de las inversiones: un 29% espera un aumento en los desembolsos que realizará su empresa en 2017, comparado con el 20% que afirmaba lo mismo hace un año. Sin embargo, cabe destacar que las inversiones se destinarán mayoritariamente a mantener el funcionamiento normal de las operaciones más que a crecer.

Asimismo, pese a que las empresas no cuentan con un cambio significativo en su planilla o en las remuneraciones, a nivel regional sí hay una visión más positiva y una menor expectativa respecto del alza del desempleo.

Hacia adelante las empresas deben seguir avanzando en sus procesos de mejora de desempeño en todos los aspectos, desde la simplificación de las estructuras empresariales hasta medidas que impulsen la eficiencia y la productividad. Aún hay espacio para hacer mejoras y modernizaciones, tanto en las operaciones internas de las compañías como de cara a sus clientes, que les permitan seguir creciendo.

Asimismo, a nivel de autoridad central, iniciativas que impulsen las inversiones y fomenten la productividad son las más reclamadas por las empresas. El sector privado necesita más señales y un mayor apoyo para impulsar sus actividades, lo que sería en beneficio de la Región y del país.

Leve disminución del pesimismo

Elizabeth Gómez R.
Presidente de la Cámara de la Producción y del Comercio de Concepción



Lamentablemente, el Índice de Percepción Empresarial Regional del Bío Bío (IPER), que realiza en conjunto la firma EY, la Universidad Andrés Bello y la Cámara de la Producción y del Comercio de Concepción, no registra cambios positivos que sean sustanciales en las expectativas del empresariado local para el 2017.

Si bien hay un alza de un punto en la percepción del escenario regional, respecto a la medición anterior, se mantiene una tendencia negativa que es coincidente con lo que sucede en el país. Hay una propensión a mantener el status quo. Los empresarios están pensando muy bien qué es lo que tienen que hacer, ya no piensan al corto plazo, sino que se proyectan más a futuro a la espera de que las magras cifras de crecimiento local y nacional vean un repunte.

En concurrence con lo que la CPCC ha manifestado y solicitado a las autoridades durante el 2016, los encuestados siguen manifestando que para impulsar el crecimiento económico los temas más relevantes a considerar son los incentivos a la inversión y el fomento a la productividad.

El 2016 estuvo marcado por las aprobaciones de los proyectos GNL Penco-Lirquén y El Campesino, pero no sin dificultades y trabas derivadas de las demoras generadas en las evaluaciones de los proyectos y la judicialización de ellos.

Facilitar la inversión sigue siendo una tarea urgente, así lo ve el empresariado del Bío Bío. Es de esperar que prevalezca el criterio y el sentido de bien común,

sumado a políticas públicas que vayan en la dirección correcta y permitan la materialización de nuevos proyectos.

Otro factor que aún inquieta a los encuestados es la implementación simultánea de las Reformas, Tributaria y Laboral, a las que se les han agregado dictámenes aclaratorios intentando mejorarlas. La Reforma Tributaria, y sus dictámenes, es compleja de entender para los especialistas, por tanto, más aún para las empresas, especialmente pymes. Este desconocimiento comenzará a evidenciarse este año cuando entre en régimen. La Laboral, por su parte, dejó profundas interrogantes en los ejecutivos y empresarios encuestados, que en un 71% mantienen su percepción negativa del impacto que esta normativa tendrá en el empleo.

Pero, a pesar de todo, creemos en el potencial de esta Región, que tiene todo para crecer. Hoy no estamos con las mejores cifras, pero confiamos en que las cosas se pueden hacer mejor y eso es lo que hay que potenciar. La voluntad de avanzar en una coordinación público-privada para sacar adelante los grandes temas que inciden en nuestro desarrollo, es también un aspecto que desde la CPCC valoramos e impulsamos.

Agradecemos a todos los empresarios y ejecutivos que participaron en esta encuesta, en especial a los socios de la Cámara. Esta medición nos entrega la oportunidad de evaluar el contexto en que estamos inmersos y hacer hincapié en las necesidades de cada uno de ustedes.

¿Cambio de expectativas?

Roberto Darrigrandi U.
Decano Facultad de
Economía y Negocios
Universidad Andrés Bello



Por undécimo semestre consecutivo, es el momento de presentar una nueva versión del Índice de Percepción Empresarial Regional (IPER), elaborado conjuntamente por la Cámara de la Producción y el Comercio de Concepción (CPCC), EY (ex Ernst & Young) y la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Andrés Bello (FEN UNAB).

En esta ocasión, existía una expectativa de una mantención del pesimismo empresarial por parte nuestra, debido a que en las anteriores versiones se venía evidenciando un estancamiento de las expectativas empresariales en la región del Bío Bío, dados tanto el débil desempeño económico del último tiempo como las pesimistas expectativas empresariales y de los consumidores a nivel nacional. No obstante lo anterior, en esta ocasión el IPER tuvo una variación positiva respecto a la medición de julio de 2016, alcanzando los 51 puntos, nivel que -si bien es sólo un punto por encima de la última medición- marca una marginal inflexión entre el optimismo y el pesimismo, al pasar a terreno optimista.

En lo relativo a los resultados de esta nueva versión del Índice, correspondiente al segundo semestre del año que acaba de finalizar, cabe señalar tres grandes conclusiones. En primer lugar, si bien es positivo señalar que existe un cierto nivel de optimismo, éste es sólo marginal dado el incremento de un punto como ya señalamos. Sin embargo, esto no nos aleja de un estancamiento de la percepción empresarial pesimista en la Región, reflejado en un Índice que se mantuvo en el mismo nivel (50) en las dos versiones anteriores, pero que sí implica volver a niveles similares a los observados a fines de 2014. Destaca el hecho que el 29% de los encuestados esperan un incremento en el nivel de las inversiones en la región en el 2017 en comparación al 2016, mejorando levemente por esta vía las expectativas de crecimiento de mediano plazo ya que este valor era sólo 20% en la anterior medición.

En segundo lugar, se sigue verificando una persistente tendencia junto con los anteriores IPER, de que la percepción de los empresarios del Bío Bío no difiere

sustancialmente con lo que se aprecia tanto a nivel del país como un todo, según índices similares al que el IPER calcula, al ubicarse en un campo pesimista-neutral y en el menor nivel desde la crisis financiera 2008-2009.

En tercer lugar, de los últimos IPER se puede desprender que -en un escenario económico internacional de un, más que razonable, crecimiento en un rango de entre 3,0% y 3,5% y con los principales socios comerciales de nuestro país, en general, con un buen desempeño económico- no pareciera haber dudas de que nuestro mediocre crecimiento y estancadas expectativas se deben principalmente a causas de índole interna: por una continuación de la incertidumbre en el contexto político-económico nacional originado por profundas reformas estructurales, mal planteadas y peor diseñadas, algunas ya en plena aplicación con la Reforma Tributaria. Por ejemplo, en el campo de la Reforma Laboral un 71% de los encuestados planteó que ésta tendrá un impacto negativo en el empleo en la Región.

En conclusión, el IPER medido en el mes de diciembre pasado tiene una lectura marginalmente positiva con respecto a las dos anteriores mediciones, dado que la percepción empresarial de la Región es capaz de mostrar una leve, pero no estadísticamente significativa, mejoría de la mano, quizás, de una Región que logró un crecimiento de 2,1% en los primeros 9 meses del 2016, por encima del crecimiento de la economía nacional en idéntico período. Con todo, un cambio más sustancial en los niveles de optimismo empresarial de la región del Bío Bío pasa a estas alturas, muy probablemente, por las expectativas relativas a la elección presidencial y al potencial programa de gobierno en su ámbito de política económica de aquellos candidatos que se avizoren con mayores posibilidades de arribar a La Moneda el 2018.



Conclusiones

Esta versión del IPER, realizada en el segundo semestre de 2016, muestra una leve mejora ya que presenta un aumento de un punto frente a la medición anterior, lo que lo sitúa al comienzo de la zona de optimismo del indicador y lo saca del nivel neutro en que se ubicó en las últimas tres mediciones.

El año 2017 se pronostica un poco más auspicioso para la inversión y el desempleo en la Región, dadas las proyecciones que plantean los ejecutivos de empresas de la zona respecto a la medición de diciembre de 2015.

Se espera que las variables más directas del negocio (ventas, utilidades, empleo y salarios) tengan un comportamiento similar al de 2016.

Las inversiones de las empresas se planifican mayoritariamente similares a las de 2016, por montos inferiores a los 5 millones de dólares y destinadas, principalmente, a mantener el buen

funcionamiento de las instalaciones actuales. Sin embargo, es destacable el incremento de 9% que se produce entre quienes proyectan un mayor nivel para 2017, comparado con lo que se esperaba a fines de 2015 para 2016.

Entre los riesgos económicos observados, el principal está relacionado con la incertidumbre en la aplicación de nuevas leyes y reformas. Los ejecutivos, en su mayoría, estiman que tanto la Reforma Laboral como la Reforma Tributaria son negativas. Y respecto a la propuesta de incremento de 5% en la cotización previsional, la mayoría cree que debe ser un aporte de responsabilidad compartida entre trabajador y empleador.

Finalmente, para impulsar el crecimiento, al igual que en la medición de mediados de 2016, los ejecutivos encuestados consideran que los dos temas más relevantes son el incentivo a la inversión y el fomento a la productividad.

